

Esta vez el viaje duró poco menos de dos minutos. Mareado y aturdido aún por la vivacidad, intentó serenarse. A veces le costaba concentrarse para el retorno. Se volvió a fijar en cada uno de los detalles de aquel lugar, pasando la mano por el frío metal y observando el vaho de la cristalera. “Este es el último viaje. Ya la retiran”. Colgó el teléfono, intentando retener esos sonidos que ya solo permanecerán en sus nostalgias. Recogió las monedas de vuelta y, tembloroso, se las guardó en el bolsillo del pantalón. Dobló el periódico y salió cerrando la puerta con delicadeza. Se cruzó con los operarios encargados de la retirada. “Esta es la última”, alcanzó oír. Tras una mirada de despedida, consciente ya de que su mundo cambiaba, se alejó de la última cabina telefónica que quedaba en la ciudad. Los viajeros en el tiempo tenían los días contados.